

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

LA TRAGEDIA DE ITALIA

Hace un año, el fascismo tuvo razón para celebrar el tercer aniversario de la marcha a Roma con ánimo exultante y victorioso. El balance de su tercer año de dictadura se cerraba favorablemente. La secesión aventiniana estaba liquidada. La contra-ofensiva iniciada con el desafiante dis-

Todo esto, le había costado al fascismo verdaderamente muy poco. Ni una huelga general, ni una agitación popular revolucionaria, habían respondido a la represión fascista. Al renunciar a estas armas en los dramáticos meses que siguieron al asesinato de Matteotti y preferir el camino de la protesta parlamentaria y las negociaciones clandestinas con la monarquía, la oposición constitucional se había invalidado para resistir revolucionariamente a ataque ilegal del poder.

No es el mismo cuadro de Italia en el cuarto aniversario de la dictadura mussoliniana. Cuatro atentados contra la vida de Mussolini señalan el grado de exasperación de sus enemigos. Los cuatro atentados corresponden a este período de degeneración de toda libertad, durante el cual el fascismo cree haber consolidado indefinidamente su dominio. Son el síntoma de la tensión de la atmósfera política y espiritual creada en Italia por los millones de Mussolini y sus escuadras de "camisas negras".

El atentado individual contra reyes o ministros estaba reservado en Europa, hasta hace poco tiempo, al anarquismo terrorista. Ningún partido, ninguna secta política podía nacionalmente aceptar, ni aún por excepción, en



El "duce" Mussolini

curso pronunciado por Mussolini en la cámara de diputados el 3 de enero de ese año, había barrido a la oposición constitucional de las posiciones artificialmente mantenidas hasta entonces. El equívoco del régimen constitucional y parlamentario había quedado cancelado. La constitución misma había sido adaptada a las necesidades del gobierno fascista.

su táctica o su praxis. El socialismo, sobre todo,—que concibe la revolución como acción de masas, como movimiento esencialmente multitudinario, colectivo,—repudiaba y condenaba la violencia individual, imponiendo a sus adeptos una disciplina y una ideología que la excluía absolutamente como arma de combate.

Hay que pensar, por consiguiente, que

tienen que haber cambiado de un modo demasiado radical los principios de la vida política italiana para que Italia vuelva a la edad sombría de los complots y de las represalias terroristas.

Ninguno de los partidos adversos a Mussolini es evidentemente responsable de estos atentados. La muerte de Mussolini no beneficiaría a ninguno. Desencadenaría un caos en igual forma peligroso para todos, durante el cual, a menos que sobreviniese rápidamente una acción militar, reinaría anárquica y truculentamente en Italia la violencia del "fascio".

Pero los partidos han sido prácticamente—y ahora formalmente—disueltos por el gobierno fascista, de suerte que junto con su organización está aniquilada su disciplina. Los líderes no están en grado de controlar la acción de los gregarios. El gobierno los ha privado de todo medio de moverse legalmente.

Las explosiones esporádicas de violencia individual resultan por ende inevitables, a pesar del interés que tendrían en impedirlas los partidos proletarios, de los cuales el único activo es, en buena cuenta, el comunista. Cada atentado contra Mussolini proporciona al fascismo un motivo para aumentar sus instrumentos legales de represión, aparte de que nimba un poco más de milagro y leyenda la figura del condottiero.

El último atentado parece haber excitado



Luigi Federzoni, que ha pasado del Ministerio del Interior al de Colonias.

—Alfredo Rocco, Ministro de Justicia.

Giuseppe Gentile, Ministro de Educación.

hasta el delirio la cólera y la prepotencia fascista. Todas las garantías y derechos individuales han quedado indefinidamente suspendidos. Los partidos contrarios al fascismo han sido oficialmente disueltos. La prensa de oposición ha desaparecido. Del parlamento se ha expulsado, al mismo tiempo que a la oposición aventiniana, al grupo comunista, al cual no se puede acusar como a aquella de haber hecho abandono de sus asientos. Y aunque las noticias cablegráficas, por la censura a que están sujetas, son imprecisas, no cabe duda de que al atentado contra Mussolini han seguido esta vez, días de sangrienta represalia fascista.

El episodio que, en esta siniestra marejada reaccionaria, impresiona más a los intelectuales es el ataque al célebre filósofo Benedetto Croce y la destrucción de su biblioteca. Este episodio, por la significación y calidad del hombre agraviado, adquiere una resonancia especial. Tiene la virtud de herir hasta la enervada sensibilidad de aquellos intelectuales que, prontos a deplojar el ultraje a un filósofo, no son capaces sin embargo de decidirse a enjuiciar al fascismo.

Los orígenes de este desmán, cuyo proceso de incubación ha sido largo, no necesitan casi ser recordados. Todo el mundo sabe que en el curso de la agitación que suscitó en Italia el asesinato de Matteotti,

Benedetto Croce, que ya se había cuidado de



El Estado Mayor del fascismo: (de izquierda a derecha) Bonelli, Blanc, Arpinati, Maravilla, Marghinotti, Ricci, Marinelli, Augusto Turati y Melchiorri.

rehusar su voto al régimen fascista, sintió el deber de tomar una actitud franca contra sus métodos y sus principios. Croce sostuvo entonces en la prensa una resonante polémica con Giovanni Gentile, el filósofo junto con quien combatió durante mucho tiempo las batallas de la filosofía idealista y de quien lo separa, desde su conversión a la doctrina de la cachiporra, una austera y fiel adhesión a la idea de la libertad. Esta polémica no se redujo a un diálogo entre Croce y Gentile. Se propagó en el campo intelectual, motivando el agrupamiento de los hombres de letras y ciencias en dos bandos antagónicos, asertor uno del principio de libertad y confesor el otro de la fe fascista. Y se suscribieron y publicaron dos manifiestos, encabezados respectivamente por Croce y Gentile.

Es indudable, no obstante su jactancia, que el fascismo no debe considerarse muy seguro. Su porvenir depende de un factor tan incierto como el éxito de los planes imperialistas de Mussolini, quien necesita mantener a su pueblo en una constante tensión guerrera para justificar el rigor de su política social y económica. Pero si el éxito tarda, los resortes del régimen fascista corren grave peligro.

Mussolini, ha prometido a su pueblo un gran imperio. Si la historia no le permite cumplir esta promesa, su empresa esencial estará fracasada. Porque no es cierto que el movimiento fascista no se haya propuesto cumplir sino una función de policía y orden. Si así fuera, Italia habría hecho, al dejarlo conquistar el poder, un mal negocio. Pues los días de violencia de la agitación revolucionaria no eran absolutamente ni más sangrientos ni más trágicas que estos del ré-



El filósofo Benedetto Croce, cuya casa y biblioteca han sido destruidos.

gimen fascista. La verdadera tragedia ha comenzado ahora.

JOSÉ CARLOS MARIATEGUI